

dad manifiesta, que destruye enteramente toda verdadera teología. Con esta ocasion se lamenta Cano del mal gusto é ignorancia de muchos teólogos escolásticos de aquel siglo, que despreciaban el estudio de las lenguas sabias, y no menos el de la Escritura y de los concilios y santos Padres, y llenaban sus disertaciones de argumentos sofisticos ó despreciables. Atribuye los progresos que hizo la herejía en Alemania desde los principios de Lutero, á que muchos teólogos solian pelear contra los herejes con argumentos de niños, cuando era mas necesario que nunca que estuviesen prevenidos con las fuertes armas de la Escritura y Tradicion. Y observa que no debe confundirse con la vana sofistería de aquel tiempo la verdadera dialéctica que es utilísima á los teólogos.

»El otro error sobre el uso de la razon natural en la teología, es el de aquellos que creen suficientes al teólogo los testimonios de las sagradas letras y autores eclesiásticos antiguos, y aborrecen todo argumento de la razon natural, suponiéndola contraria de la teología. Observa nuestro sabio autor, que como ninguna verdad se opone á otra verdad, no es posible que las verdades que descubre la razon natural sean contrarias de las verdades de la fé; y aun añade, que no solo es mucha ignorancia, sino tambien grande impiedad tener á la filosofía por errónea en todo. Pues tambien dimanar de Dios, que es la primera verdad, las verdades que la razon enseña; y no solo es un don de Dios la luz de la fé, sino tambien la luz natural de la razon: de manera que Dios seria quien nos engañase, si nos engañase la luz de la naturaleza, no menos que si nos engañase la luz de la fé. Alaba Cano á los escolásticos mas sólidos, de que llamaron á las ciencias humanas, y las emplearon como criadas en el servicio y defensa de la verdadera sabiduría. Nota cuan ridículo es, y cuan expuesto á gravísimos inconvenientes, el reducir ó ceñir el estudio de la teología á cargar la memoria con grande número de textos de la Escritura y de los Padres. Alega varios motivos para hacer ver cuan precisa es al teólogo la instruccion de las ciencias humanas. Y prueba que tambien los apóstoles y santos Padres usaban de argumentos tomados de la razon natural.

«A los teólogos escolásticos les dá este importante aviso. «En el uso de las ciencias humanas, que es muy decoroso y necesario

»al teólogo, deben evitarse dos vicios, que detestaba mucho Ciceron. El uno es el de dar por averiguado lo desconocido, ó por cierto lo incierto. En lo que faltan de muchas maneras aquellos que abrazando, tal vez con poco ó ningun examen, las opiniones de Santo Tomás, ó de Escoto, pelean en su defensa con tanto ardor, como si pendiese de ellas la religion ó la vida.

»El otro vicio es el de aplicarse con afan, y gastar mucho trabajo y tiempo en cuestiones que son oscuras y difíciles, y que no son en ninguna manera necesarias.» Hace memoria de muchísimas cuestiones inútiles de aquellos tiempos; y añade: Con tal que se eviten estos vicios, el trabajo y atencion que se ponga en el estudio de las cosas naturales dignas de saberse, no solo será recomendable, sino que contribuirá como parte necesaria á hacer los teólogos perfectos y consumados. Con gran prudencia, advertia San Jerónimo á Pamaquio, que si tenia aficion á la mujer cautiva, esto es, á la ciencia secular, le quitase el pelo, y las uñas, esto es, le quitase todo lo supérfluo é inútil, aunque pareciese que le servia de adorno; pues de esta manera la ciencia humana inspiraria la docilidad y constancia en la fé de las verdades divinas, y la cautiva de Moab podria dar verdaderos hijos de Israel.»

»En fin, previene Cano «que nunca se olvide la observacion de los santos Padres, de que las ciencias naturales han de entrar en la casa de la sabiduria, no como señoras, sino como criadas, para servir á la teología. Y por lo mismo han de ir con gran cuidado los teólogos en no caer en la indiscreta bajeza de enamorarse de las criadas, de modo que por andar divertidos en su conversacion y trato, dejasen de ocuparse dignamente en el trato y conversacion de la señora. Y si alguna vez la egipciaca Agar llegase á ensoberbecerse con los brazos de Abraham, salga luego desterrada, pues no debe tolerarse que Ismael se burle de la sencillez de Isaac, ni que Agar abuse de la bondad de Sara. Justo es y preciso que la señora contenga y corrija á la criada; pues ésta siendo modesta será útil, pero si se la complaciese con exceso sería perjudicial.» Presentada la luz de tan bellas comparaciones, prosigue nuestro sábio autor. «Es nuestra vida fugaz y muy breve, y el sobrado tiempo que apliquemos á los estudios humanos

»preciso es quitarlo á los divinos, á los cuales estamos comuni-
 »mente los teólogos consagrados por la religion. Y por otra parte,
 »los que se dedican con exceso á la erudicion humana, están en
 »inminente peligro de caer en algun error.» Hace memoria de
 algunas leyes cristianas sobre este particular: repite que los abusos
 y vicios de algunos teólogos escolásticos en nada perjudican á la
 filosofía especulativa, ni á la teología escolástica, que se vale de
 ella con prudencia, pues nadie ignora los comunes adagios de que
 en todo es menester modo y medida, y añade: Yo clamo y clama-
 »ré contra los dos excesos contrarios: contra aquellos que de dia y
 »de noche están sobre los libros de Aristóteles, de Platón, ó de
 »otros filósofos; y mucho mas contra aquellos otros, que sin el
 »menor conocimiento de las cosas naturales, apenas comienzan
 »á gustar de los libros sagrados, ya se imaginan excelentes teólogos
 »y desprecian á la filosofía como inútil para la averiguacion de las
 »verdades teológicas.»

«Todo esto es de Cano, y mas podria añadirse tomado del mis-
 mo autor, y de otros juiciosos escolásticos de aquellos siglos. Pero
 lo dicho es mas que suficiente para colegir, y tener á la vista tres
 importantes consecuencias. *Primera:* Luego los teólogos sábios de
 aquellos tiempos, no dejaron de conocer y reprobar los defectos y
 abusos del escolasticismo. Seguramente no se hallará vicio alguno,
 que en los escolásticos hayan observado sus mayores enemigos,
 contra el cual no hayan igualmente clamado con viveza el ilustrí-
 simo Cano, y otros doctores católicos. *Segunda:* Luego no deben
 confundirse las preocupaciones ó vicios del escolasticismo con la
 doctrina y máximas de la teología escolástica, ó del cuerpo entero
 de teólogos escolásticos. *Tercera:* Luego son fundadas sobre falso,
 irracionales é injustas las crueles invectivas, que no cesan de pro-
 ferirse contra los escolásticos en comun; y lo que dicta la prudencia
 es reprender, ó mejor olvidar, á los escolásticos en quienes domi-
 naron los abusos de aquel tiempo, y hacer de los otros el aprecio
 que merecen: no detenerse en las cuestiones que ahora sean real-
 mente inútiles, aunque muchas de ellas fuesen utilísimas ó neces-
 rias cuando se excitaron, ni hacer caso de la mala filosofía, ni
 imitar los defectos de estilo, que tal vez se hallaren en escolásticos
 antiguos; pero recoger y apreciar el testimonio que dan á la tradi-

cion de las verdades católicas, las sólidas pruebas de muchas, y la
 precision y exactitud con que suelen separar lo falso de lo verda-
 dero en las ideas confusas: en suma, aprovecharse de lo mucho
 bueno que en ellos hay.

III.

Siguiendo la costumbre, despues de haber dado cuenta, en su
 lugar, de los concilios generales celebrados en la época de que se
 trata, haráse aquí un breve resúmen de los principales concilios
 particulares, tales como se enumeran en la importante obra *Siglos
 del Cristianismo*.

En 1227, concilio romano, en el que el papa Gregorio IX reiteró
 la excomunion que ya habia fulminado contra el emperador Fe-
 derico, por no haberse embarcado para ir en socorro de la Tierra
 Santa, como lo habia ofrecido.

En 1228, otro romano, hacia fines de la cuaresma. Gregorio
 confirmó la excomunion contra el emperador. Al siguiente mes de
 Junio, Federico se embarcó para la tierra Santa, á pesar de ha-
 berle prohibido el Papa que lo hiciese hasta tanto que fuese ab-
 suelto de las censuras.

En 1229, en Westminster á 29 de Abril, en presencia del rey
 Enrique III. El nuncio Estéban en nombre del papa Gregorio IX
 pidió el diezmo de todas las rentas de Inglaterra y de Irlanda, para
 emplearlas en hacer la guerra al emperador Federico. Los señores
 legos se negaron á acceder á esta peticion, pero el clero se sometió
 despues de cuatro dias de deliberacion.

En el mismo año 1229, concilio en Tolosa, en el mes de No-
 viembre. Fué celebrado por tres arzobispos, un gran número de
 obispos y otros prelados, en presencia de Raimundo, conde de
 Tolosa, y de otros condes y barones del país. Publicáronse en él
 cuarenta y cinco cánones, dirigidos á extirpar la herejía y al resta-
 blecimiento de la paz. Por uno de estos cánones, el décimocuarto,
 se prohíbe á los legos el retener los libros del antiguo y nuevo
 Testamento, á excepcion del Salterio, el Breviario y las Horas del
 oficio de la Santísima Virgen. Es el primer ejemplo que se lee de
 semejante prohibicion. Fleuri la defiende, diciendo que se resolvió